

APUNTES PARLAMENTARIOS

Mahón, un "penal inexpugnable" para "vascos indomables".

Ahora, en el Congreso, con esa tensión erótica despierta (la erótica del poder, que diría Fuego), monta un medido discurso. Lo empieza con una cita de *Esencia y valor de la democracia*. Decla Kelsen allí que en las cárceles de Génova las cadenas y cerraduras llevaban grabada la palabra *libertas*. La libertad se defendía con las cárceles. No así con la amnistía que provoca aquí agravios comparativos.

El discurso de Fraga es de "nueva imagen". Para que nada falte encadenados tiempos verbales a estilo Suárez ("nosotros estimábamos y estimamos") y además cita a Victoria Kent, directora general de Prisiones con la República. Su madre (la de Fraga) escribió a doña Victoria interesándose por un recluso que había cometido un delito pasional.

No tiene, pues, razón Arsalza. Lo de Fraga y las cárceles no es cuestión erótica. Es lo que el diario ABC llamaría tirón di-nástico.

Un procurador familiar

Y volvemos al Senado dos días después y de aquí no salimos.

Plácido Fernández Viagas, senador socialista por Sevilla, defiende la comisión investigadora de las cárceles. Fernández Viagas es magistrado y estuvo tres meses suspendido de empleo y sueldo. El motivo oficial fue la asistencia a una reunión no autorizada (o algo por el estilo). El motivo real, dice, era su pertenencia a *Justicia Democrática*. Nacido en Tánger, es andaluz, porque andaluza es su familia y en Sevilla ha vivido más que en parte alguna.

Y todavía mantiene una sección semanal en *Tierras del Sur*, el periódico que fundara José María Javierre tras tener que abandonar *El Correo de Andalucía*. Fernández Viagas tiene once hijos y doscientos ochenta mil votos.

Sólo por lo primero ya merecería el título de procurador familiar. Por su emocionante oración en el Senado, escuchada en religioso silencio, merecería el título de ombudsman de los presos.

En las cárceles pasan cosas



Suárez aprovechó la ausencia de Felipe y Carrillo para sacarse la muela del juicio. No estuvo en el salón de sesiones, aunque sí un rato en el bar. Ramón Rodríguez le fotografió a su salida, con la boca dolorida.

muy graves. Los que están privados de libertad se preguntan por qué unos salieron con la amnistía y otros no. Y la culpa la tiene el Gobierno. Porque lo que era una medida de justicia —y así la vemos nosotros los socialistas, sigue Fernández Viagas— se presentó por el Gobierno como una medida de gracia.

La comisión (investigadora y no informativa) tiene que ampliarse, dice, a todos los que están privados de libertad, a los reformatorios y a los tribunales tutelares de menores... Como en los versos de Walt Whitman, Plácido Fernández Viagas, ha hecho suyas todas las voces largo tiempo calladas:

*Yo digo la palabra mágica y
[primera
y doy el santo y seña de la
[democracia.
Y digo que no aceptaré nada
que no tenga una réplica in-
[mediata y numerosa.
De mi garganta salen voces
[largo tiempo calladas,
voces de largas generaciones
de prisiones y de esclavos,
voces de ciclos de preparación
;y crecimiento,
voces de desesperados y de
[enfermos,
voces de ladrones y de ena-
[nos,
voces de cuerdas que conec-
[tan las estrellas,
voces de matrices y de gé-
menes paternos... ■ V. M.*

R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ

Los
CoNteM
poRa
nEoS

EGLOGA

EL dulce lamentar de dos pastores", cantaba Garcilaso de la Vega, "sus quejas imitando". Vate, sinónimo de poeta, es también adivino, hombre que profetiza —vaticina— el porvenir. Y digo yo si prefiguraba en Salicio y Nemoroso a Felipe y Santiago, y contara sus quejas a un quizá Suárez, "solo y dado al ínclito Gobierno del Estado". Al borde de las "corrientes aguas, puras, cristalinas" del Potomac, y de otros grandes ríos de los lejanos Estados Unidos, Santiago juntamente con Felipe expresan sus ansias por la ninfa democracia, y por cómo conseguir sus favores. Todavía hay clases, que diría don Santiago antes de desleninizarse: a don Felipe se le recibe en la Casa Blanca, y contra don Santiago se dan órdenes de apestado: que no hable con él ningún funcionario, ni siquiera se le acerque. A un militar que, llevado de un ramalazo de cultura, quiso asistir a la conferencia de Yale, le fue prohibido terminantemente. Para que no haya sospechas. ¿Se protegen los Estados Unidos? No, se protege a Carrillo: que nadie piense que está en connivencia con los Estados Unidos. Si se sospechase sería mala cosa para su eurocomunismo. Si defiende la inversión de capitales en España, si defiende las bases de la OTAN, allá él. Los Estados Unidos no quieren tener nada que ver con esta historia. Como don Felipe ataca a la OTAN, para él alfombra roja en la Casa Blanca. No puede ser sospechoso.

Y allá entre ellos los dos pastores de buenas ovejas socialistas y eurocomunistas continúan su querrela. Dice don Felipe que si don Santiago sigue por este camino desembocará en un Frente Popular. Y don Santiago se asombra y se indigna: ¿él, un Frente Popular? Jamás, semejante cosa...

Y uno, que fue cachorro, ya con colmillejos, en la época del Frente Popular, tiene viejos reflejos inconscientes cuando oye a socialistas y comunistas renegando tanto del Frente Popular. Ya entonces unos y otros andaban con dentelladas. Lo de Felipe y Santiago, lo de Camacho y Redondo, son puras bromas con las de aquella época. Pero paciente, laboriosamente se consiguió un Frente Popular. Y los "lebreles del cielo" vinieron y lo devoraron, mientras los pastores socialistas y comunistas contaban sus ovejas. Como en la Biblia: "Contaba David sus rebaños, y les entraba la peste...". Cuentan ahora sus rebaños Comisiones Obreras y UGT, desdeñan altaneramente las ovejas negras de los otros sindicatos; disputan por oveja de más o de menos, y los lebreles del cielo siguen estando aquí. O el lobo de Gubia, que devoró a veces rebaño y pastor. Hay que pensar que el asalto al Frente Popular fue tan duro, tan cruento, que todavía duele. Y, cosas de los hombres, no duele el mordisco: duele el propio Frente Popular. Como si dijeran, en una revisión histórica a lo absurdo: la culpa de que destruyeran el Frente Popular fue que existió el Frente Popular. Si no existe ahora, nadie tratará de destruirlo. Huyamos, pues, de ser fuertes, huyamos de defendernos: porque si nos defendemos, nos atacarán, y si no nos defendemos, no tendrán necesidad.

"No me podrán quitar el dolorido —sentir, si ya del todo— primero no me quitan el sentido"... El sentido ya nos lo van quitando todos. Carter, Suárez, Lenin, Carrillo, González, Suslov, Schmidt, Willy Brandt, la OTAN, Balduino y Fabiola y "todos los grandes que del mundo han sido". Pero eso es de otra égloga, de otro poeta. "¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido...!" ■

POZUELO